

EL HERALDO DEL ISTMO

—REVISTA ILUSTRADA—

Director: GUILLERMO ANDREVE.

"Bien faire et laisser dire."

Sonetos Indo Españoles

PARA JOSE SANTOS CHOCANO

Orgullo Indio

Xicontecal se yergue con magestad de fierro.....
Ninguno entre los suyos tiene altivez así:
Su casco linge una águila impaciente, que espera
caer sobre la presa... Cada ojo es un rubí.

Cortés ruga de rabia... El ojo reverbera.....
—Por qué—de pronto clama—me abandonaste, di?.....
Y el salvaje guerrero, con voz clara y entera:
—Jamás contra el azteca nadie estuvo ante mí.

Dijo, y clavó en el noble Conquistador gallardo
una feroz mirada que pudo ser un dardo
si Hernán Cortés no hubiera sido quien la atajó.

Y cuentan que aquel Indio de indómito coraje,
ni aún cuando pendía del frondoso ramaje
atado por el cuello, la frente doblegó.

Honor Castellano

Cuando sintió el Marqués don Diego Inclerte
en su mejilla el peso de una mano,
desenvainó el acero toledano
para vengar la afrenta de tal suerte.

Era el Marqués, de puño firme y fuerte,
el más noble hidalgo castellano,
de modo que al peñil con un villano
le daba de su honor dándole muerte.

Pensó, mientras temblaba de coraje,
que vengur con la espada aquel ultraje
era hacer indeleble la mancha.

Por eso, de ira y de vergüenza lleno,
grita el noble Marqués con voz de trueno:
¡Que me corten la piel de la mejilla!

RICARDO MIRO.

Cronología

(PARA LOS OJOS CUBANOS DE RAQUEL CATALÁ)

El *Lunes* es otoñal,
en él se evocan los días
alegres del festival,
confettis del carnaval
y dulces algarabías.

El *Martes*—día infeliz—
En un día así el amado
bajo un trágico deslize
se suicidó a melindro
junto a un oscuro tapiz.

El *Miércoles* es sonriente.....
la dama tranquila y fina
pasea convalesciente,
recogiendo lentamente
la falda de muselina.

El *Jueves* es soñador,
y al escuchar la retirada,
un aria del *Trovador*
la evocará la silueta
de un ya lejano amador

El *Viernes* es pensativo.
Ella vestirá el sutil
traje del día festivo.....
¿quien será el doncel altivo
qué vió en Misa... tan gentil?

El *Sábado* es la ilusión
de la fiesta... Por la noche
como tiene invitación
irá de gala, en el cocho,
a un baile de recepción

El *Domingo* lleva al fin
con su sonrisa de tul.....
La *Dama* sube al quitrín
y se va por el jardín
a ver su Príncipe azul.

EMILIANO HERNANDEZ.

IBIS

En el jardín zoológico, donde vivía cautivo,
el ibis meditaba como un anciano arqueólogo
y cuando pensó mucho alzó su cuello altivo
y habló pausadamente. Oíde su monólogo:

Yo soy sagrado vástago de aquella estirpe egregia
que floreció en Egipto en tiempo ya remoto;
cuando Ramsés el grande lució su corte regia;
tuvo su templo Osiris, y era sagrado el loto.

En las lacustres aguas de Meris, y en el Nilo,
bebí toda la Ciencia que fui enseñando al hombre,
y luego en la penumbra del templo busqué asilo
y allí la fe del pueblo reverenció mi nombre.

Soy símbolo viviente de aquel país mirífico
que al fin cayó del Tiempo bajo el embate rudo,
y mi figura misma semeja un jeroglífico
que nadie ha descifrado, y eternamente es mudo.

Yo fui el sabio supremo de ese país de sabios
que de la ciencia humana puede llamarse nido,
por mí pudo el oráculo, cuando movió sus labios,
entrar en los dominios de lo desconocido

Yo hablé de la conquista del persa y macedonio
y del romano yugo, cuando esto era un misterio:
predije los amores de Cleópatra y Antonio,
y al fin.....
lloré la ruina de mi querido imperio.

De aquella edad arcaica tan sólo guarda huella
algún roto obelisco ó algún viejo papiro:
yo sólo en esa noche del tiempo soy estrella,
soy foco de sapiencia en mi último retiro.

Y ahora con mis alas cerradas tristemente,
como de un libro inútil el viejo pergamino,
veo desfilar atónito la turba irreverente
que llega, se sonríe y sigue su camino.

Ya para mí pasaron los tiempos de victoria
y soy como algo exótico en las edades nuevas;
debe morir mi raza donde nació su gloria:
¡quiero volver á Menfis, quiero volver á Tebas!

Así el anciano arqueólogo,
así el ibis doliente finalizó el monólogo,
y luego muchos días le vieron pensativo
en el jardín zoológico donde vivía cautivo.

Demetrio Fábrega.

Opinión autorizada

Con verdadero placer publicamos hoy la siguiente carta, en que el inteligente literato y distinguido periodista peruano señor Óscar Miró Quesada emite opinión acerca de la resolución descabellada en virtud de la cual el gobierno del señor doctor don Manuel Amador Guerrero, privó á esta Revista durante tres meses del auxilio concedido por la honorable Convención Nacional.

Al igual del señor Miró Quesada, otros amigos y colegas han emitido por la prensa ó privadamente en cartas al Director, su opinión siempre contraria al proceder del gobierno que algunos llegan á calificar con términos muy fuertes. Nos prometemos publicar algún día este juicio intelectual en que los hombres de letras de América condenan á la picota á nuestros mandatarios.

Réstanos dar gracias muy sinceras al amigo Miró Quesada y felicitarlo á la vez por la brillante manera como trata el asunto.

He aquí su carta:

Lima, 29 de Agosto de 1906.

Señor Guillermo Andrade

Panamá.

Estimado amigo:

Con verdadero asombro he tenido noticia de la extraña medida administrativa adoptada por el Poder Ejecutivo de la República de Panamá, concerniente á la suspensión, por tres meses, del auxilio que la Convención Nacional de 1904 tuvo á bien concederle á EL HERALDO DEL ISTMO.

En verdad, creía pasados ya los tiempos de las pudibundeces monjiles, de las exageraciones de una moral no sentida; tiempos de os-

curantismo en que se hollaban los fueros del arte, violándose las leyes estéticas en nombre de un mal entendido pudor.

El arte y la moral no deben confundirse, ni subordinarse, el uno á la otra, porque son dos distintos puntos de vista desde los cuales el hombre conoce la realidad. Los fenómenos objetivos y subjetivos que integran el universo pueden considerarse teleológicamente, con relación á un fin humano, como lo hace la ciencia de la conducta; ó con prescindencia de todo fin extrínseco, apreciando sólo los contornos de las cosas, la armonía de las líneas, la gracia de los actos, las formas sensibles que revisten las ideas al expresarse; como sucede con el arte, esa religión de la belleza. Sacrificar el arte en aras de la moral, es empujarse lo bello, sin ennoblecer lo bueno. En las producciones estéticas sólo es malo lo feo, no lo que se llama inmoral.

Una de las características de la literatura de estos tiempos, es el realismo: la reproducción de la vida con más ó menos exactitud, Criticar, éticamente, las producciones artísticas, siendo éstas, como sucede en el caso de "La Mujer Seria", fieles trasuntos de la realidad, es criticar la realidad misma; es condenar la vida en nombre de la moral, cuando la vida no es moral, ni inmoral: es la vida.

La suspensión de los auxilios prestados á una revista literaria de la circulación y el prestigio de EL HERALDO DEL ISTMO, alegando ser algunos de los artículos publicados en ella "poco conformes con los principios de la moral", es sencillamente ridícula. A mi modo de ver la razón alegada no pasa de la esfera de un pretexto. *Debe buscarse la verdadera causa de la actitud del gobierno, en el triunfo de las influencias puestas en juego por personas interesadas en causar daños á esa revista.* Suponiendo que tales "fariseos" acierten en su golpe mortal, lo que no es probable dados los recursos propios con que cuenta su periódico, siendo la suspensión decretada "un pasagonzalo que ni hiere ni asusta", como usted mis-

mo dice; suponiendo, repito que acertasen, el mal no sería solo para EL HERALDO DEL ISTMO sino para el Istmo entero.

EL HERALDO DEL ISTMO, en efecto, ha dado á conocer en las Américas á las altas personalidades políticas y literarias de Panamá; ha difundido por las naciones hermanas el modo de pensar y sentir de los istmeños, informándolas del activo movimiento intelectual de la nueva República; y su desaparición dejaría un vacío difícil de llenar, porque ningún otro periódico que se fundase allí, estaría tan estrechamente vinculado con la élite de los países del nuevo mundo.

Como esta misión de propaganda, propia de las revistas, que produce el acercamiento de los pueblos, porque la comunión de ideas engendra la igualdad de sentimientos, ha sido, en los tiempos actuales, comprendida y apreciada en su verdadero valor, en todas las naciones cultas existen periódicos, de la índole de EL HERALDO DEL ISTMO, protegidos por los gobiernos con el noble fin de fomentar las letras nacionales y la solidaridad humana.

Aquí, en el Perú, hace algunos años que se publica una revista literaria muy conocida, en las mismas condiciones que la de usted, y la gente sensata y respetable del país sanciona con su aprobación el apoyo que el Gobierno le presta. No obstante su protección económica, la autoridad suprema, lejos de ejercer rigurosas censuras vejatorias, deja á los directores de la revista en tan completa libertad, que se ha prestado el caso, en épocas de excitación política, de haberse escrito artículos en ellas censurando la conducta del gobierno en determinados asuntos públicos, sin que éste haya pensado nunca en retirarle su favor.

He dado á usted mi opinión sincera sobre lo ocurrido con EL HERALDO DEL ISTMO y esa opinión es también la de la mayoría de las personas con quienes he hablado del asunto:

Sin más de usted se despide su A. S. S.

OSCAR MIRÓ QUESADA.

SOLIDARIDAD de la RAZA

Nótase en las naciones hispano-americanas, desde que la España perdió su poder político en este continente, cierta tendencia á una reacción favorable á la antigua metrópoli, tendencia que encuentra estímulo en las tradiciones, la lengua y el carácter que nos unen á ella y que forman un poderoso é indestructible vínculo moral. Ese espíritu de reconciliación, de unión y de armonía aumenta ó se revela con más intensidad cuando el contacto con otras razas que tienen ciertas cualidades meritorias nos ponen de manifiesto cuán inmensa es la distancia que nos separa de ellas y cuán diverso es el concepto de la vida en una y otras. Viendo de lejos las conquistas que han realizado los sajones en los dos últimos siglos, nos hemos acostumbrado á hallar en ellos todas las excelencias y todas las glorias. Los hemos considerado como los fundadores de la libertad política; hemos tratado de copiar sus instituciones y de seguir sus tendencias; pero cuando los hemos visto de cerca han aparecido las realidades toscas y rudas, y nos hemos convencido de que por muy poderosos que sean en el mundo del comercio y de la industria, por grandes que sean sus capacidades intelectuales no pueden comprender jamás lo que es la mente latina. Hay entre las dos razas un golfo impenetrable. Son dos mares que nunca mezclarán sus aguas; son dos cumbres que se miran á distancia pero que ningún cataclismo aproximará jamás.

Y esa observación nos lleva hacia atrás, hacia la raza olvidada y calumniada que floreció y culminó hace siglos, dejando en la historia una huella imborrable. Cuando los sajones

eran aún bárbaros que se devoraban entre sí, cuando apenas tenían de sus decantadas libertades de hoy un concepto rudimentario, ya nuestros progenitores tenían monumentos que son todavía el asombro del artista, tenían constituciones y leyes protectoras del derecho, que nos parecen dictadas ayer por sabios políticos modernos. ¿Qué es por ejemplo, la Magna Carta inglesa expedida en 1215, sino un documento semejante al *Fuero de León*, expedido el año de 1020 por una Asamblea deliberativa? Y para que se vea que no solo se consagraba el derecho en ese fuero sino que se garantizaba su ejercicio, léase la frase conminatoria con que concluyen los Estatutos á que nos referimos:

"Si alguna de nuestra progenie ó de cualquiera otra intentase quebrantar á sabiendas esta nuestra constitución, cortada la mano, el pie y el cuello, arrancados los ojos, sacadas y derramadas las entrañas, herido de lepra, juntamente con la espada de la excomunión, pague la pena de su delito en condenación eterna con el diablo y sus ángeles."

Así velaban nuestros antepasados por la integridad de la ley.

Aquellos hombres honraban algénero humano y entre las sombras de la edad media se destacan, luminosas y gigantescas las figuras nobles de los Sanchos, los Alfonsos y los Berengüeres.

De esa raza salieron los conquistadores, y de ella descendemos los ocupantes del suelo americano. Los dolores de la conquista y las luchas de la independencia nos separaron largos años, pero principia á manifestarse la atracción

irresistible de la sangre. México y la Argentina, pueblos de los más avanzados en la civilización del continente, llevan también la vanguardia en ese movimiento del cariño y de la unión latina. Los españoles de hoy no vienen á América con la pesada armadura de los Pizarros y de los Corteses, sino con el arado; vienen no á destruir vidas sino á encontrar hermanos. ¿No es natural, pues, que cultivemos el sentimiento de esa fraternidad, y que nuestra raza busque en una unión formidable la garantía de su existencia, la seguridad de su progreso y el aliento para seguir la marcha hacia ideales propios?

Los recientes congresos pan-americanos, reunidos con el objeto de promover el desarrollo de intereses perecederos, no corresponden por completo á las necesidades de la raza. Esta necesita algo más trascendental y noble, y es el consorcio ideal de los espíritus, la argamasa que resiste el paso de los siglos, que perdura en la historia y que sobrevive á todos esos colosos de barro que nos parecen eternos y que el menor sacudimiento derriba y convierte en polvo.

En los pueblos como en los individuos hay también la enfermedad del crecimiento. El desarrollo exagerado y rápido es un desequilibrio fisiológico que produce efectos mortales. No envidiamos á los pueblos que así crecen, porque su vida es anormal. Ascendamos con paciencia poniendo en ejercicio la gran virtud de la perseverancia. Unamos la raza porque ella es la gran madre y fundemos en su seno la solidaridad ideal que ha de salvarnos.

RUBEN A. MORALES.

Mensaje de amor

PARA LA SEÑORITA DOLORES MUÑOZ

Señora, yo soy un page
de la Corte azul de Abril,
que viene á vuestro pensil
á traeros un mensaje.

Hay un Príncipe gentil
que os vió á través de un celaje
y sintió en su alma el oleaje
de una pasión varonil.

Os manda á decir que os ama,
que él es, con su rubia llama,
quien enciende el arrebol;

que en el fondo del Espacio
tiene su rico palacio,
y que lo llaman el Sol.....

Señora, perdón si os digo
que á mi Rey hago traición,
pues que siento el corazón
de vuestras gracias mendigo.

Mi tizona me es testigo
que jamás hube baldón.....
Corresponda á mi pasión
vuestro desprecio, en castigo.....

Adios, hermosa Princesa.....
apresó vuestra belleza
la mariposa de mi alma.

Pensad en el mensajero,
que vino á vos placentero
y se fue triste y sin calma.

ENDIMION



Señorita DOLORES MUÑOZ

LAGRIMAS

Para Rodolfo Chiari, excelente amigo



IN O he podido jamás ver llorar á una mujer sin enteruecerme. Es una gran debilidad de mi naturaleza que procuro disimular cuanto puedo y de la cual no he hallado manera de libertarme con todo y el furioso atracción de *ibsenismo* y *nitzcheanismo* que me he dado. La mujer que llora tiene para mí un encanto tal, la encuentro tan purificada y redimida, que muchas veces ha cesado mi cólera al ver correr lágrimas de sus ojos.

Como clara consecuencia de esto, hallo por demás decir que nunca he podido hacer papeles donjuanescos, pues cuando lo he intentado el arma esa de dos filos, terrible y sensible, me ha atajado en mis propósitos. Y como si supieran mi debilidad, muchas mujeres á quienes he susurrado amores al oído, han sabido llorar á tiempo para ablandarme y alejarme.

Quiero contaros brevemente uno de estos casos que echó por tierra mis mejores anhelos y me obligó á seguir haciendo vida de soltero, á pesar de mis obstinados deseos de ingresar en la admirable y numerosa cofradía de Antonio, el divino taumaturgo.

Hará cosa de quince años estaba yo empleado en una poderosa empresa cuyos negocios se hallaban establecidos en un pueblecillo de los muchos que salpican la vía férrea que va de

esta capital á Colón. Allí conocí una preciosa muchacha, bella como un sol, esbelta, garrida, de ojos incendiarios, pié pequeño y hermoso y opulenta cabellera. Estaba comprometida, y su novio, que era marino, viajaba en esa época por los mares del Japón. Por de contado que mi corazón dió al verla un vuelco y quedé prisionero de la linda paloma que me propuse arrebatarse al marino, creyéndolo indigno de poseer semejante tesoro. Preparé, pues, mis baterías y empecé á hacerla el amor con entusiasmo y constancia; pero fuí mal recibido y calificado de dura manera mi proceder con persona á quien debía respetar por su compromiso. No desesperé sin embargo. Mañosamente me hice perdonar, mostrándome arrepentido de mis propósitos anteriores y prometiendo enmienda completa. De este modo logré obtener la amistad de la bella Angeles—que así se llamaba—y confiado en que la amistad es la puerta del amor entre hombre y mujer, esperé paciente. Para mejor disimular apelé á un engaño ingenioso y comencé á hacer la corte á una chiquilla locuela y sentimental á un tiempo, amiga de Angeles, que había ido á pasar ocho días de recreo á su lado. Esta pobrecilla no me recibió mal; la hallé dispuesta á ahorrarme la mitad del camino y *flirté* con ella deliciosamente durante su corta estadía en el pueblo, conviniendo conmigo, al marcharse, en sostener correspondencia por conducto de la amiga, la

deseada, que gustosa en apariencia se prestó á servir de mediadora, pero que ya comenzaba á sentir envidia á pesar de su compromiso, cosa muy de toda mujer y con la que yo había contado de antemano.

Vino entonces lo mejor de mi obra. Escribía largas cartas apasionadas y versos enloquecedores y sensuales, que si hoy los publicara como míos cualquier malqueriente, serían suficientes para que cesara de emborronar cuartillas; y todas estas muestras de fingida pasión las leía yo á la mediadora, con un énfasis, un ardor tal, viéndola en el blanco de los ojos á cada frase apasionada, que bien pudo comprender que no había en mí ningún amor por su amigueta, sino que era ella la amada, y gozar con el triunfo, no sin sobresalto tal vez, á causa de su compromiso que estaba en vísperas de quebrantarse, ya vencida á mí. Cuando pude comprenderlo así por completo, cesé la farsa; bruscamente suspendí la correspondencia y le puse de manifiesto nuestra situación y lo inevitable que era oponerse á los dictados del corazón. Todo esto tan bien dicho, que la pobre vaciló sorprendida y temerosa, pues indudablemente para ella la situación era de una enorme gravedad. Yo la instaba, la asediaba y el triunfo era cosa cierta. Callada y pensativa había abandonado sus manos en las mías y me miraba tiernamente, fijamente. Por qué se le ocurrió en ese momento oponer la última re-

sistencia? Tal vez ella no conocía mi debilidad, tal vez supuso que, como casi todos los hombres en igual situación, yo secaría sus lágrimas con mis besos. Tal vez, sí; pero se equivocó y labró mi desgracia entonces. Esperad! dijo, y entrando á su alcoba salió al poco rato llorosa, con un montón de cartas, de cintas, de recuerdos de amor. Y me habló entre sollozos de su compromiso, de la bondad de su novio, del cariño que la profesaba, del rudo golpe que él recibiría si ella le traicionaba. Y me enseñó sus cartas, amorosas, tiernas, sentidas, fechadas ya en Yokohama, ya en Hong-Kong, ya en Manila, ya en San Francisco. Era una odisea amorosa la de ese marino sensible. Y lloraba y lloraba Angeles, y el corazón se me puso pequeño y cuando ella me rogó que me fuera, que la olvidara— aunque deseando seguramente lo contrario, me atrevería hoy á jurarlo— salí, á punto de llorar yo también, loco, desesperado, maldiciendo mi suerte, enviando al marino.

Estuvo sin verla varios días. Luego cambié de residencia, y comprendiendo que había hecho una tontería pensé repararla. Es-

cribirla varias veces y no obtuvo respuesta. Me fendiría como un necio y de seguro me despreciaba. Tal vez seguía siendo fiel al marino, pensaba yo á veces, dudando. Pero pronto me convencí de mi torpeza. Una esquila de matrimonio; que vi por casualidad en casa de un amigo, me enteré de que se había casado, pero no con su prometido, no con el hombre que le escribía cartas desde los puertos todos del Pacífico oriental, sino con un inglés, gerente de una gran compañía cauchera, llegado al pueblo poco antes de mi salida.

A pesar de este y otros percances, no he podido contener la sensiblería de mi corazón, que se me pone del tamaño de una avellana cuando una mujer llora ante mí. Solo puedo aconsejaros á vosotros, hombres fuertes, que tengáis mucho tiento en asuntos de amor y que creais como palabra divina que cuando una mujer llora, en cualquier situación y por cualquier causa, nada desea ni agradece tanto como ser consolada oportunamente.

GUILLERMO ANDREVE.

derivados de ferro v. g. fortuna, [fortune, misfortune, circumferencia, preferir, coniferencia, diferencia, deferencia, indiferencia, referir etc.

Si el tiempo nos permitiera examinar las 121 raíces conocidas hasta hoy, se podría reconstruir casi totalmente el idioma que hablamos; y lo que ha sucedido con el tronco indoeuropeo, ha tenido lugar también en el desarrollo de los siete restantes.

Esto prueba hasta la evidencia que ni el Diluvio Universal, ni la Torre de Babel tuvieron que ver en la formación y divergencia de las lenguas y para dar mayor fuerza á nuestras aseveraciones recomendamos la lectura de las interesantes obras filológicas de Max Müller, Delitsch y de otros tantos hombres eminentes que trabajan para disipar, hasta en el vulgo, las últimas dudas que le hayan quedado con respecto al origen de las lenguas.

DR. E. HOFFMANN.

Origen de las lenguas

"NUM IN PRINCIPIO VERBUM ERAT?"



ESTA es una cuestión que ha sido debatida por los filólogos y que ha tenido la solución más satisfactoria gracias á los admirables descubrimientos lingüísticos de los sabios F. Schlegel, W. V. Humboldt y Max Müller, pues han señalado con firmeza cuál es el origen de las lenguas que se hablan en el mundo que habitamos.

Dice *La Estrella de Panamá* en su artículo del domingo, que los filólogos, guiados por la afinidad de algunas de ellas, parecieron conceder al principio la supremacía á la lengua hebrea. En efecto, en el tiempo del oscurantismo y de la

VI. El tronco Hamito-Semítico que comprende las lenguas líbica, etiópica, egipcia, asirica, caldea, hebrea y árabe,

VII. El tronco Americano.

VIII. El tronco Indo-europeo, ariano ó indogermánico.

Consideremos á grandes rasgos este último, por ser el más importante y el que para nosotros más interés tiene.

Es un hecho que las lenguas arianas se derivan de raíces, cuyo número conocido por los filólogos es actualmente de 121, y que eran imitaciones onomatópicas de sonidos, "elamor concomitans," raíces al mismo tiempo, sustantivos, adjetivos y verbos. Esas primeras raíces se han formado del modo siguiente:

Imaginemos por un momento un hombre

Emiliano Hernández



ON rumbo á Centro América, á Nicaragua, la tierra de Rubén Darío y de Santiago Argüello ha partido el genial poeta joven de Venezuela, en pos de nuevas impresiones para su alma fina y nerviosa de artista.

No es Emiliano Hernández un bohemio vulgar, uno de los tantos que viajan por el afán aventurero de locos empeños. Los viajes del viobante autor de *Medias tintas* y *Para un cofre* responden á hondas necesidades del espíritu, á supremas aspiraciones de actividad mental y al propósito justo de lograr un porvenir, pero de modo legítimo y digno en la vida social.

Yo he podido conocerlo en la intimidad casi—si alguien logra llegar hasta la intimidad de nadie—y lo he hallado lleno de nobles anhelos, de miras generosas y de verdaderos méritos.

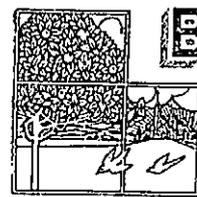
Bellezas de Coclé

Grupo encantador de Señoritas de Penonomé



Benita Grimaldo Rosina Guardia Amelia Grimaldo
 Mercedes Calvo Celerina Fernández Guillermina Jaén
 Virginia Grimaldo Isabel Grimaldo

De otro tiempo



B IEN me acuerdo. Era el último día de Mayo. Tú, «nerviosa y alta» como diría el poeta, con tu simbólica vestidura blanca y la celeste cinta de las vírgenes, apareciste—aspiración perfecta del ideal—derrochando do-naire, y atravesaste la plaza, camino de la Iglesia.

Bien me acuerdo. Con tus diminutos zapatos de raso blanco pisabas con delicadeza de ángel la verde alfombra del trayecto, y con gracia y naturalidad enloquecedoras recogías hacia atrás los finos pliegues de tu traje.

Arrogancia de princesa llevabas en tu andar y mis ojos te seguían sin mover los párpados, así como mi espíritu te seguía también en muda emoción contemplativa. En un instante cruzaste el verde cuadro de la plaza y penetraste al Templo, cuando el campario, bullicioso y alegre, anunciaba que la imagen de la Reina de las Vírgenes iba a recorrer las calles de la ciudad. ¡Era una tarde tan bella—parecía tarde italiana—y el Sol, espiando la Noche, se asomaba sobre la cumbre de los cerros de Occidente!

No te vi más; quedé aparentemente tranquilo, sintiendo dentro violentas sacudidas de tempestad. Frío quedó mi rostro, frías las manos, lleno de fuego ardiente el corazón.

Para mí no hubo una mirada; bien lo sé. Pero, á pesar del tiempo—hoy hace un año—me acuerdo de aquella tarde y he vuelto, con honda huella de tristeza en las entrañas, al mismo lugar donde te conté el último día de Mayo, con tu blanco traje de seda y tu celeste cinta de «Hija de María»—emblemas de la pureza de tu espíritu—y me parece que te veo otra vez cruzar la plaza, camino de la Iglesia, con arrogancia de princesa, recogiendo hacia atrás los finos pliegues de tu traje; que te siguen mis ojos sin mover los párpados, y que mi espíritu—ya melancólico—se queda absorto, mirando tu silueta, en muda emoción contemplativa.

HÉCTOR CONTEB.

--1906--

RITMO ALADO

A LOS ARTISTAS MODERNOS

El Verso es Ritmo Alado y no su cuna ignoro, ni ignoro que su hermano legítimo fué Homero, aquél sublime ciego de los troqueos de oro, los yambos de diamante y dáctilos de acero.

Liberticidas leyes en viejos pergaminos quisieron imponerle severos preceptistas. «Yo tengo mi Decálogo de artículos divinos» —dijo—y lo circundaron anémicos artistas.

Alzó su vuelo entonces, y entonces cada arpeggio del Ritmo Alado tuvo estensa resonancia; y recogiendo flores de cada florilegio pobló el ambiente todo de sin igual fragancia.

Hoy tiene la Poesía blasones. Su estandarte ostenta libre al aire simpáticos matices. . . . Su heráldica es sublime y en el Azur del Arte Lutecia ha colocado sus más hermosos lises.

Los Salmos y Elegías que en viejos cementerios las harpas sollozaban con tristes vibraciones cesaron y palpitan las liras y salterios con multicordes notas en poéticos salones.

La Poesía tiene su hermoso pentagrama, y trémolos y allegros y suaves moderatos; y en lluvia primorosa de notas se derrama que se dilatan ténues con ecos dulces, gratos.

Y tiene también ella sus tonos y colores y al freno de amplios flecos se encuentran los poetas, porque estos son del Ritmo, eurítmicos pintores de mágicos púncelos y olímpicas palmas.

El Verso multiforme y el Verso policromo de innumerables cadencias y formas desiguales y raros hemistiquios, module el bardo como el Céfiro modula su canto en los rosales.

La Rima no es oruga, la Estrofa no es crisálida, porque dejó su larva y es bella mariposa. La Estrofa no es la dama de cara enjuta y pálida sino vestal doncella de faz color de rosa.

Y dicen hoy los críticos, los áridos gramáticos: «la estancia es un misterio, sus versos geroglíficos; los bardos son confusos, sus ritmos enigmáticos. . .»

...Y acaso entienden ellos de números magníficos? Profanación del Arte!... Se agitan en tumulto al rededor del Templo con necia algarabía; y está cerrado el Templo. Para ellos no es el culto sagrado y misterioso y azul de la Poesía!

Revueltas las melenas, la vista en lontananza desfila la moderna legión de soñadores y alegres van cantando un himno á la Esperanza con la multifonía de alados trovadores.

Noctámbulos sublimes, sonámbulos errantes, sé que tenéis á veces nocturnas audiciones; oís secretas voces de espíritus amantes que á solas os inspiran eufónicas canciones.

¡Oh pálidos bohemios, neuróticos artistas que con gallardas trovas pobláis el Universo. ¿En la Región del Arte queréis nuevas conquistas?

—Sacrificad un mundo para pulir un verso!

FEDERICO ESCOBAR.

DESPUES DE LA FIESTA

PARA MANUEL CERVERA.

Mi abuelo me ha reñido. . . . porque tiene ochenta años y el cabello y las barbas como la ve algodón, y las piernas delgadas y los ojos hurados y de noche le acosan las nostalgias de sol. . . . Mi abuelo me ha reñido porque tiene ochenta años y en las manos sealles un ligero temblor.

Pobrecito el abuelo cuando caiga una tarde ó con óleo de estrellas se unja el viejo pomar y por ocho mananas un dolor me acobarde y me esté quince días sin reír ni bailar. . . . pobrecito el abuelo cuando caiga una tarde ó con óleo de estrellas se unja el viejo pomar.

Mi abuelo me ha reñido porque tengo veinte años y la barba apenas me comienza á salir, porque tengo diez novias, por mis juegos extraños, por mis risas alegres, porque bailo el schottis. . . . Mi abuelito me reñe porque tengo veinte años y la barba, muy negra, me comienza á salir.

RICARDO ARENALES.

APICE

PARA MORENO ALBA.

Vivo vida de ermitaño. . . . Leo libros modernos, y un poeta sensual y pagano me hace olvidar los desdenes de mi amada irreductible; aquella de ojos como dos pedazos de vidrio, que ríe históricamente y tiene la malicia de un conejo compestre. . . .

Su mirada tiránica y brutal me hace ser filósofo. Investigo, pero. . . nada! . . . jamás podré descifrar

su fatídico mirar. . . .

Inconscientemente pienso en el atavismo tolstoyano, y callo. No nací para aventuras; soy un tanto nervioso, demasiado sensible. . . . y he aquí por qué vivo vida de ermitaño. . . .

J. M. DE LA VEGA U.

to de las veces llegaba a caer batido, pero ba-
rudo en sudor, porque no habla hecho otra cosa
que correr tras de las bellas mariposas que allí
abundaban a subir en busca de las adormideras
que, al contacto de mi mano homicida, se cerra-
ban por sus libras la ola matadora de un veneno.
Y experimentaba yo, en medio de mi infantil-
dad, tanto placer viendo moverse, cerrarse y

a la Escuela durante esa época de mi vida, bien
distinta, por cierto, de la que lo siguió, de fér-
til y calibozo, en que el Maestro Molino poeta
me decía con voz maligna: "Amiguito, usted
será orgullo de la imprenta ó de la zapatera
nacional." (Un día distinto estaba de pensar al
decir esto que, años después - con razón ó sin
ella - había de repetir delante de mí, con visi-
bles muestras de orgullo: "Ahí donde ustedes lo

¿entonces esto, grito, señalando un peque-
ño amuleto que llevaba al cuello.
Y cuentan que apenas se lo hubieron quita-
do, dobló la cabeza y entregó su alma á Dios.
Es fama que aquel perro murió pocos días
después y que en ciertas noches se ha visto un
perro semejante que en mila sinostamente y se
puede bajo la copa de los árboles de *M. M. M.*
M. M. M. arrastrando una gran cadena de hierro

que rechina extrañamente al resbalar sobre las piedras del camino....

La otra es más poética. En los alrededores de la misma isleta se veían salir sobre la superficie del agua, de vez en cuando, las aletas de un enorme tiburón. Se decía que los arpones resbalaban sobre su cuerpo porque era tan anciano que el tiempo lo había cubierto con una cota formada de conchas de nácar. Cuando uno de los audaces nadadores de la isla, por descuido ó por temeridad, penetraba en los dominios del cetáceo, sólo quedaba como vestigio de su persona una mancha de sangre que se dibujaba pequeña sobre la superficie del mar y luego se extendía y se alejaba arrastrada por la corriente. Cuando ésto acontecía, entre los vecinos del lugar se colectaba una suma de dinero que se pagaba al Cura Párroco para que conjurara el monstruo; y dicen que después de unas cuantas rociadas de agua bendita de derecha á izquierda, un *pater noster* y un *ave María*, quedaba el Mar como adormecido; y los audaces buzos que en aquellos momentos bajaban al fondo del Oceano alentados por la fé, hablaban de una hermosa mata de coral en torno de la cual giraba y giraba incansablemente el terrible monstruo....

Hermosa leyenda, ¿Por qué no había de ser aquel enorme cetáceo un poderoso Genio del Mar que, loco de amores, arrebató de una lejana corte submarina una linda Princesita y luego de transformarla en planta para que jamás sea reconocida gira en torno de ella castigando con la muerte los intrusos que pretenden aclarar el misterio de que la rodea?....

Hace algunos meses visité Taboga en viaje de paseo. Llevaba la mente llena de gratos recuerdos de mi infancia y pensaba gozar infinito visitando los lugares donde tan dulces momentos había pasado; pero apenas hube desembarcado del pequeño vapor y tomado la playa, sentí una tristeza inexplicable ante el cuadro que se ofreció á mi vista: en algunas partes una vegetación inculta había invadido los solares antes limpios acorralando y ahogando las casas en un círculo estrecho de zarzas que daban idea de abandono y de ruina; las hermosas palmeras ante las cuales me detuvo más de una vez con una admiración mezclada de temor, estaban menos verdes, unas, otras habían perdido sus largas cabelleras rumorosas bajo la ira de algún rayo, y todas se me presentaban como más encogidas, como más bajas; quizá el medio metro que había ascendido mi cabeza en el transecurso de dieciséis años.... Yo estaba allí y sin embargo me parecía estar en otra parte. Las piedras que yo conocía una por una, la pequeña torre de la Iglesia, hasta los mismos peñascos de la playa, todo estaba triste y distin-

to. Y entonces pensé que las cosas, lo mismo que los animales y las plantas, se fatigan paulatinamente bajo el peso de los años, obedeciendo á la ley inmutable y sabia de la eterna evolución universal.

Por una rara coincidencia aquel día era de duelo en el pueblo porque había muerto una persona de consideración en el lugar. La campanita de la Iglesia doblaba tristemente, dolorosamente. Yo la escuchaba y no me parecía que aquella campanita era la misma que yo repicara los domingos, años atrás, aprovechando los momentos de buen humor del sacristán: ahora estaba como más melancólica y más vieja, y su voz era cascada y cortaba como una espada.... Tan... tantan... Tan... tantan... Y la campanita doblaba aceleradamente con una celeridad que hacía estremecer.... Y escuchándola pensé en aquellos perros famélicos de las casas de miseria que engullen desafortunadamente, para matar el hambre de sus largos días de forzoso ayuno, un bocado que de vez en cuando les arroja la mano de la casualidad!

Me encaminé al Cementerio, lugar poético escondido entre un pequeño bosquecillo, lleno de sombra y de frescor y situado á la orilla del mar. Dos mocetones—quizá antiguos amigos míos—hablaban cerca de mí y yo escuché por curiosidad.

—“Oye, Pedro, ¿dónde enterraste á tu mamá?...”

—Hombre, yo la enterré cerca de mi papá y marqué el lugar con una estaca, pero yo no sé quien diablos la ha arrancado y se han perdido.”

Y salí del Cementerio con el alma contristada. Pensaba en aquellos moradores de la Isla de Houat que nos pinta Daudet, “que habían cavado siempre las fosas en cualquier parte, entregando así á la tierra los muertos anónimos, como sucede en las largas travesías con los muertos que tiran al mar....”

RICARDO MIRO.



TABOGA.—Rambla

DEL BUEN TIEMPO VIEJO

EL CABALLERO JUAN DE GISORS.

Este buen caballero Juan de Gisors, es el autor de una carta amorosa, recién descubierta en la restauración de la Iglesia de San Pedro de Montmartre, en París.

“Jehan de Gisors mande saluz dameselle Aelis de Lisle comme á la femme el mondo que plus il aime....”

El pergamino ha dormido siete siglos en una grieta de un pilar, junto á una rama de boj y un trozo de vidrio. La señorita Aelis de Lisle, leía quizá el dulce billete mientras fingía escuchar con fervor los latines rituales. El galán le escribía desde el baluarte: “Et saciez de verité que ces letres furent escrites al belvartz....”

Tal vez la jóven dama no sabía leer. A caso el que hubiora podido interpretar para ella las góticas letras del pergamino no llegó á presentarse y el billete no fue leído jamás. El pobre caballero no tenía derecho para hablar de amor á *dameselle Aelis*, “ne lui apartiongne,” “cil qué les escrit ne vos conut unques nemei,” no ha recibido de vos favor alguno. Quizá se hizo matar más tarde, al lado de San Luis, en un puente del Nilo—“ese río que viene del paraíso

terrestre,” como afirma Joinville—sin haber sabido nunca si la feligresa de San Pedro de Montmartre había recibido la declaración del más puro de todos los amores: “il ne voudrait méfaire sei médíre envers vous plus q'envers sa mère.”

La historia nos ha conservado muchas cartas de amor de todos los tiempos; pero todas ellas son documentos biográficos de hombres ilustres ó de mujeres célebres; muchas son tan auténticas como los discursos que ponían los clásicos en boca de sus héroes; pero el caso de Montmartre es raro si no único. Ni sobre Juan de Gisors ni sobre Aelis de Lisle hay más noticia que la que puede darnos ese pequeño trozo de pergamino. Y por ello mismo, porque levanta un extremo del velo que oculta la novela de dos vidas ignoradas, porque nos trae de los siglos un latido del sentimiento eterno; porque nos introduce, de golpe, en el nudo de un drama vulgar, sobre el cual ha pasado el huracán de los años, el billete del guerrero del siglo XIII nos hace soñar y sonreír con melancolía.

—Juan de Gisors, yo os conozco; sois un caballero valeroso y leal; mientras os batís, como un héroe, en el baluarte, pensais en la dulce y triste Aelis de Lisle, que reza por vos.

Pensais en ella y estrechais contra vuestro pecho una banda de seda que os ha bordado Pensais en ella y temeis la maledicencia, que despertó porque vuestros ojos y los suyos se encontraron frecuentemente, cuando compañero del rey Luis, la visteis entre las damas de Blanca de Castilla ó de Margarita de Provenza. Entonces llamais al buen escudero Pierre de Bonserment, y le pedís que escriba un billete para la dama á quien amais, con el cual billete pueda probar ella en cualquier tiempo que la pureza de su alma y de su cuerpo no ha sido manchada por vos. Y el buen escudero comienza así: “Jehan de Gisors mande saluz....” Después le hacéis jurar que entregará el pergamino á la dama que va á rezar todos los días á la iglesia de San Pedro, junto al primer pilar aislado, lado norte de la nave. Y el escudero jura, y vos tranquilo ya, buscáis con los ojos el estandarte blanco flordelizado y os precipitáis en medio del combate gritando: *Montjoie et Saint Denis!*

También os conozco á vos, Aelis de Lisle. La reina Blanca os ha prometido á un caballero de Thibaldo, conde de Champaña; pero vos decís que el Señor Jesu-Cristo os llama á sí. Porque habéis jurado mirar con los ojos al pobre

Juan de Gisors y si no pertenecéis á él perteneceréis á Dios. Y como la reina Blanca duda, venís á la iglesia de San Pedro á rezar y á llorar, y veis de pronto que un pequeño trozo de pergamino cae sobre vuestras rodillas y sentís que se os enciende de rubor el rostro y así el billete y lo ocultáis en una grieta del pilar con-

tra el cual se apoya vuestro cuerpo to lo estremecido.

Es la época que nous aimons á nous représenter de loin comme l'âge d'or du bon vieux temps, dice Saint Beuve en una página admirable, consagrada al cronista de San Luis.

RICARDO JAIMES FREYRE.



BOCAS DEL TORO.—Trabajos de saneamiento

EN HAUT.....EN BAS.....

Allá arriba, la excelsa mentira milagrosa, que se borda de lises siderales y tules, y el joyado silencio de los hondos azules, y el mutismo marmóreo de la paz luminosa.

Más allá de las nubes de la veste nevosa, más allá de las noches, más allá de los días, donde dicen que rondan por tinieblas sombrías, como cisnes, las almas en teoría gloriosa.

Allá arriba, allá arriba....Donde no irán mis alas, ni las tuyas! que tienes las carletas muy malas, y las manos muy crueles, y los ojos ateos...

Bésame! Dá tus senos á mi joven ternura; de tus cabellos cure mi fiebre la frescura,.. ¡mientras pasan las nubes y se van los Descos!

LEOPOLDO DE LA ROSA.

Notas

Suspensión

Con el próximo número de esta Revista, correspondiente al 30 del mes en curso, suspendemos su publicación totalmente.

En ese mismo número expondremos á la ligera las causas que nos obligan á tomar tal resolución.

De plácemes

La Asamblea Nacional ha rehabilitado á nuestro inteligente é ilustrado amigo doctor Belisario Porras su calidad de nacional panameño, que por causas políticas le había sido negada.

Felicítamos muy sinceramente al doctor Porras, y con él al país que no se verá ya privado de los eminentes servicios de persona tan distinguida y meritoria.

Concierto

El trece en la noche, con un brillante resultado, dió su primer concierto el *Círculo Filarmónico*, asociación musical de señoras y señoritas organizada y dirigida por el distinguido artista Narciso Garay.

Invitado el Director de esta Revista galantemente, se vió privado por asuntos personales de urgencia imprescindible de concurrir al acto como eran sus mejores deseos, pero sí se complace en manifestar que la opinión unánime de todas las personas que concurren al concierto es de complacencia suma por el magnífico éxito obtenido, haciendo elogios merecidos de la competencia y buenas disposiciones de todas las ejecutantes, lo cual nos presta ocasión para felicitar con entusiasmo á las damas del *Círculo Filarmónico* y al inteligente amigo Garay, el primero en materias de arte entre nuestros conterráneos.

Agradecimiento

Presentamos nuestro agradecimiento á *El Tiempo*, de Guayaquil, por el artículo sensato y correcto en que condena el proceder del gobierno de esta tierra al suspender el auxilio de que gozaba nuestra Revista, artículo que nos prometemos publicar en breve.

Igual manifestación hacemos á *El Grito del Pueblo*, de Guayaquil, *El Constitucional*, de Caracas, *Rigoletto* de Barranquilla, y *Osyris*, preciosa revista literaria del último lugar citado, por igual causa.

Reproducción

El sesudo artículo del doctor Eusebio A. Morales, *Solidaridad de la raza*, que aparece en este número, es tomado de nuestro colega *Diario de Panamá*.

Nos ha movido á hacer esta reproducción el deseo que tenemos de que dicho artículo sea apreciado por los intelectuales de América, entre los cuales circula profusamente nuestra revista.

Angelo Lupi

Consignamos en estas páginas nuestra sincera expresión de condolencia á don Timoleone Lupi y señora, por la muerte inesperada de su hermano Angelo ocurrida en Hamburgo. Era este apreciable amigo nuestro un caballero cumplido y bueno, y su muerte es sentida vivamente por todos los que cultivaron su amistad.

Emiliano Hernández

Con motivo del viaje de Guayaquil á Nicaragua emprendido por este distinguido intelectual, ha escrito sobre él unas cortas pero brillantes líneas el joven literato ecuatoriano José González.

Reproducimos esas líneas y al mismo tiempo publicamos unos bellos versos galantes del querido viajero (ríco y sentimental).

Memorias

Hemos recibido las memorias que los Secretarios de Instrucción Pública y Justicia, y de Hacienda presentaron á la Asamblea Nacional.

Agradecidos por la atención.

Otro envío

También hemos recibido un folleto de don Federico Mora, "Proyecto de Contrato para el establecimiento de una Finca Modelo."

Mil gracias.

De Teófilo Gautier

Nunca he pedido á las mujeres más que una sola cosa: belleza. Perdono generosamente el talento y el alma. Para mí una mujer bella tiene talento, y me parece que ya es mucho tener.

Muchas frases rebuscadas y muchos rasgos de ingenio necesitan para hacer valer la brillantez de unos ojos. Yo prefiero una linda boca á una bella frase, y unas espaldas bien modeladas á una virtud, aunque sea teologal. Daría cincuenta almas por un pie diminuto, y toda la poesía y todos los poetas por las manos de Juana de Aragón ó la frente de la virgen de Foligno. Adoro, sobre todas las cosas, la belleza de la forma.

Gabinete Dental

Nos participa nuestro buen amigo el doctor José B. Calvo que ya establecido de nuevo en esta ciudad, ha abierto su gabinete dental en los altos de la casa número 118 de la Avenida Central, contigua á la Gobernación de la Provincia, en donde está por completo á disposición de sus clientes y del público en general.

Con el varapalo

Con frecuencia hallamos en *El Cojo Ilustrado* de Caracas, el nombre de Alejandro Fernández García, al pié de artículos cansados é insulsos, ó de revistas bibliográficas desahbradas unas veces y venenosas otras, en que este alquimista de la literatura á quien con sobra de razón trató duramente Emiliano Hernández en su artículo "Los Pseudos," juzga con la mayor desenvoltura obras que están muy por encima de su abulia. Aconsejamos sesudamente á don Alejandro el minúsculo, ya que, según se nota, es miope á matarse ó no tiene bien arregladas sus facultades distributivas, que se provea de buenos anteojos telescópicos si quiere ver de buen tamaño las estrechas, ó que de no serle posible esto, antes de seguir cojeando por veredas estrechas, siga cuerdaamente el más famoso consejo que don Quijote dió á Sancho, á ese Sancho que tiene en Fernández García un descendiente legítimo y muy legítimo ¡vaya si nó!